

LA MARIPOSA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y VARIEDADES.

LITERATURA.

SU INFLUENCIA Y UTILIDAD.

Como la literatura nos representa los encantos de la naturaleza, la magnificencia de las obras humanas, y las escenas domésticas que mas nos pueden agradar ó conmovir, podemos decir que es un vasto cuadro en el que vemos estampado todo lo bello, todo lo magnifico, todo lo tierno y seductor.

Es cierto que la vista de un bello paisaje en el que vemos pequeñas colinas revestidas de verdor, arroyuelos que conducen fugazmente su liquido brillante y pájaros que cruzan el espacio ostentando lo hermoso y variado de sus plumas escitan en nuestro ánimo ideas dulces y risueñas. Por el contrario, la presencia de un lugar solitario rodeado de escabrosas montañas en cuyas cimas se hiela el agua y en cuyas faldas no nace una silvestre flor, producen en nosotros ideas tristes y melancólicas.

Es cierto que una noche tempestuosa en la que las negras y aplomadas nubes se convierten en lluvia y velan la brillantéz de los astros, en los que el rayo describe una línea irregular de fuego, se desprende de ellas, cae, y retumba el trueno con estrépito horroroso, produce en nosotros ideas aterradoras.

Mas si todos estos objetos, si todos estos fenómenos se animan y realzan con los pensamientos y palabras que distinguen al hombre de los demás animales, todas esas sensaciones no solo son mas fuertes y terribles, sino que obran en nuestras creencias, y en nuestras costumbres sobre todo.

Hé aquí la literatura ejerciendo á un mismo tiempo su benéfica influencia sobre los hábitos y la condicion del pueblo.

Si quereis conocer cuan grande es esta influencia, recorred los acontecimientos mas notables de los siglos.

Cuando existia la Inquisicion, las ideas literarias no podian desarrollarse con libertad, pero con todo ¿cual fué la influencia poderosa que hizo derribar ese monumento de la maldad, de la tolerancia y del fanatismo? ¿quién desde entonces puso los cimientos del bello y magnifico edificio de la civilizacion humana que hoy ya vemos gigantesco?

¿Quereis mas resultados de su influencia? eh bien! ¿quién ha acabado de persuadir á la nacion mas célebre de la Europa que la magnificencia réjia no es mas que la espresion de nuestro orgullo y ambicion profana, que en una nacion no debe haber mas soberano que la nacion misma?

Tended vuestra vista por todo el orbe civilizado y no hallareis sino resultados sublimes de la influencia literaria.

Por este medio eficaz se propagan las máximas de moral tan necesarias para el orden y sosiego de la sociedad; es fácil rechazar la verdad cuando se muestra desnuda de todo atractivo, pero cuando se presenta adornada por las bellezas literarias su aceptacion es instintiva y jeneral. Además á todos les agrada mas que se les divierta é instruya deleitando; la literatura hace creer que éste solo ha sido su objeto, y sin dejarlo apereibir vá difundiendo en sus almas estasadas doctrinas saludables.

Grande es sin duda la celebridad y gran-

des los sucesos que han adquirido Walter Scott, Alejandro Dumas, Eujenio Sué y otros muchos escritores que han colocado en una novela bien concebida los principales puntos de la historia de sus países, ó que han retratado en un cuadro ameno y delicioso las costumbres de las sociedades en que viven.

El conocimiento de las hazañas de los héroes, y de las glorias de los pueblos antiguos, es debido muy especialmente á los poemas que han llegado hasta nuestros días. Las tradiciones de la Gran Bretaña se conservaban por medio de sus baladas, en España por sus romances, y en todos los pueblos en fin por sus cantos populares.

Un himno guerrero entusiasma al soldado y con este impulso contribuye á la defensa y á la gloria de su patria.

La literatura no es pues un pasatiempo solamente, ella es el móvil que obra en los principales acontecimientos, el medio mas eficaz de propagar la moralidad y la instrucción en ciertos ramos. Por lo demás ella es el principal adorno de un pueblo. Una nación sin literatura es un jardín en el que de nada serviría la hermosura de sus plantas si en ellas no colorasen sus perfumadas flores.

Así pues deseáramos que estas ideas se propagasen entre la juventud estudiosa, cimiento de una nueva jeneracion, para que un dia podamos ver las glorias de nuestra Patria luciendo en una literatura puramente nacional.

G. P.

MONTEVIDEO.

Semejante á Ondina bella
Su cuerpo airoso descuellá...

E. ECHEVERRÍA.

De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
Y el Uruguay, faz de nácar.

Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava
El picaflo y el jilguero,
El zorzal y la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos seibos y palmas,
Y la arrojan flor del aire,
Aroma y flor de naranja:
Así siguiendo su senda
Sobre sus lechos se arrastran;
Luego en el Guazú se encuentran,
Y reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar y perlas
Se derraman en el Plata.

El Plata? y es verdad. Ancha llanura
De bruñido metal que nunca acaba,
Parece el rio cuya diestra lava
De Buenos-Ayres el soberbio pié;

Cuya izquierda tendiendo hácia el Oriente
De una jóven beldad la falda toca;
Beldad guardada por jigante roca
Que el Plata inmenso desde lejos vé.

Y es fama que esa roca majestuosa
A la bella ciudad pusiera nombre,
Cuando en medio del mar al verla un hombre.
Monte veo, del mástil exclamó.

En frente de ese monte nació un pueblo
Con un cinto de muros y cañones,
Do clavaron tres reyes sus pendones,
Que colérico el Plata contempló.

Te envidiaron los reyes, rica joya,
Y un dia en sus coronas te ostentaron,
Y al mirarte otro dia solo hallaron
En vez de joya duro pedernal.

Entonces adornaste la diadema
De la jóven República de Oriente,
Que te muestra á los pueblos en su frente
Desde el Cerro su eterno pedestal.

Ahi estás Montevideo
Estendida sobre el rio
Como virgen que en estío
Se vé en el lago nadar.

La Matriz es tu cabeza,
Es la Aguada tu guirnalda,
Blancos techos son tu espalda
Y tu cintura, la mar.

Ciudad coqueta, sonríes
Cuando ves los pabellones,
De poderosas naciones
Flamear en rico bajel.
Y les pegas las ofrendas
Que ellos traen á tu belleza,
Con tu campo, y la riqueza
Que derrama Dios en él.

En tu puerto á centenares
Mécense los masteleros
Como bosque de palmeros
Que sacude el vendabal.
Y si en él se vé de noche
Navegar rápida vela,
Parece garza que vuela
De algun lago en el juncal.

En las noches sin estrellas
Tenebrosas del invierno,
Cuando el mar es un infierno
Que al marino hace temblar.
Tú, benéfica iluminas
Sobre tu roca gigante,
Un fanal que al navegante
Seguro norte vá á dar.

En otro tiempo los reyes
Levantaron alta valla,
De impenetrable muralla
Para oprimirte, Beldad.
Pero el hierro del esclavo
Sacudiste de tus brazos,
Y los muros á pedazos
Derrumbó la libertad.

Eres tú, Montevideo,
Del Plata blanca sirena,
Y tu entraña una colmena
Cuya miel es el amor.
Feliz el lábio que guste
De tu miel, ciudad de amores,
Que tus hijas son las flores
Que dan tan dulce licor.

Tus hijas todas son ángeles
En dulzura y en pureza,
Son estrellas en belleza,
De la vida el Iris son.
Por ellas, solo por ellas,
Eres tú, Montevideo,

De mi memoria recreo,
De mis sueños ilusión.
Y si tú crees en los sueños,
Escucha, oh pueblo, uno mío,
Yo soñé que veía al río
Salir de su ancho cristal,
Y que á tí y á Buenos-Ayres
En sus brazos estrechaba,
Y así unidos os dejaba
En un abrazo inmortal!

Si eres solo un ensueño, dulce idea,
Que fascinas mi ardiente fantasía,
No amanezca jamás el triste día,
Que te borre de mí.

Pero nó! que en los cielos está escrita
En la página de oro del destino,
La union de Oriental y el Argentino.
Que en mis ensueños ví.

Luis F. Domínguez.

ROSA.

ANECDOTA HISTORICA.

por

G. PEREZ.

Testimonio de aprecio y gratitud.

AL SR. DR. D. LUIS J. DE LA PEÑA.

(Conclusion).

V.

Son las cuatro de la tarde.

El sol no esparce su luz aurífera y brillante.
Aplomadas nubes cruzan lentamente el espacio im-
pulsadas por el soplo de un viento norte caloroso,
insoportable.

Los alvos y celestes pabellones no flotan con
bellas ondulaciones sobre las tiendas de campaña.
Los soldados no forman corrillos donde toman
mate y conversan alegremente, sino que se hallan
sobre las armas y la atención sobre el enemigo.

Las detonaciones de los fusiles y cañones resue-
nan con estrépito horroroso. Los tambores y cor-

netas hacen oír sus bélicos sonos, y la ferocidad acompañada de la muerte divaga de fila en fila.

Mientras tanto, en una tienda que parece perteneciente á un jefe, hai una mujer que prosternada ante un crucifijo, ora fervientemente. Los dedos entrelazados fuertemente, y los brazos estirados, la espresion mas lánguida en el rostro y la vista fija melancolicamente en el crucifijo, demuestran que su alma está agitada por graves temores.

En este estado se hallaba; cuando apareció en la tienda un jóven oficial, de bello y elegante aspecto. La jóven dirigió sobre él su vista y exclamó:

—¡Como es que se halla V. aquí!; ¡habrá talvez abandonado su puesto por perseguirme con sus locas pretenciones?

—No, Rosa, no he abandonado mi puesto para perseguir á V., como pretende, sino que me hallo aquí porque he quedado de guardia.

—Y entónces, ¿á que viene V. á interrumpirme cuando elevaba una súplica por el que verdaderamente ama mi corazón?

—Rosa, basta de martirio, pronto voy á separarme de este sitio en el que he visto la mas bella aunque mas cruel de todas las mujeres, pronto se verá V. libre de lo que llama mis persecuciones, pero antes de partir esijo de V. una cosa; ya que la he ofendido pido me conceda su perdón, si, no me moveré de aquí hasta no haberlo conseguido.

Y el jóven oficial se apoderó de una de las bellas manos de Rosa apesar de la resistencia que oponia.

—Caballero, dijo ésta, si V. solicita mi perdón no es este el modo. Retírese V.; el fuego va calmando y mal le iría que mi amante le encontrase aquí.

—Si en eso consiste, yo se lo concedo á V.

Rosa pronunció estas palabras con un majestuoso desden. El oficial desesperado exclama:

—Bien, ádios ingrata; ádios, pues que prefiero V. el amor de ese hombre á mi tierna y pura pasión.

El jóven desapareció enjugando dos lágrimas que corrían por sus mejillas; y Rosa quedó pensativa sin atreverse á tomar de nuevo su antigua posición.

Al rato un bulto se movió tambien que hasta, ahora había permanecido oculto, era un hombre cubierto con su poncho, que echó á andar tras del jóven oficial.

VI.

Ya han cesado de oírse las detonaciones precipitadas del fuego graneado, y el trueno del cañon solo se oye á largos intervalos

Un poco despues nada se oía; todo había cesado; en seguida otros sonidos se hicieron oír en el campamento; primeramente una gritería confusa que podría equivocarse, ó con los vivos y con gratulaciones del ejército de la libertad, ó con los de esterminio y venganza del ejército enemigo; mas sonó claramente el dulce nombre de Patria, calma todos los temores, y es el primer anuncio del triunfo de los hijos de la libertad

Un hombre de gigantesca estatura iba á poner el pié dentro de la tienda, en que pasó la escena del capítulo anterior, cuando otro tomándole del brazo.

—Coronel, dijo, escuche usia dos palabras.

—Pronto sarjento, que deseo reposar.

—Pues bien, sepa usia sin mas preámbulo, que esa mujer que tanto ama y á quien brinda sus caprichos ama á otro, y njálá se contentase con eso.

—¡Como! está V. sarjento cierto de lo que dice? preguntó el jefe con admiracion.

—Coronel, usia sabe

—Es cierto que V. me ama, sarjento, como un hijo, y que demasiado sé que no es capaz de mentir; pero con todo, me asombra esto . . . me asombra! y sus miembros se estremecieron de rabia é indignacion.

—Si usia quiere, le contaré lo que acabo de presenciar, y no le quedará duda.

—No, eso sería mortificarme mas; dígame solamente quien es el bribon, que lo demás ya se deja ver lo que será.

—Pues no es otro sino el teniente que quedó hoy de guardia, que se prepara á partir con la comision que se le vá á dar.

— ¡ Es posible ! ; yo tenía intencion, sarjento, de mandar quitar la vida al que fuese, pero yo aprecio mucho á ese muchacho, y á la verdad no merece una mujer ser la causa de su muerte ; con que así, he resuelto que esa mujer se vaya con él, ya que lo quiere ; ; no es cierto sarjento que es lo mejor pensado ?

— Usia tiene razon.

— Pues bien, diga al tal teniente que venga á mi tienda ahora mismo.

El sarjento partió. El jefe se introdujo en la tienda donde el lector ha visto á la bella Rosa. Esta apenas vió entrar al jefe se arrojó á su cuello, pero él rechazándola bruscamente :

— Guarda, le dijo, guarda Rosa esas caricias para otra persona que las merezca mas que yo.

— ¡ Qué estás hablando, bien mio ? ; á quien mas que á tí puedo prodigar mis caricias ?

— Al que ahora se presentará.

Apenas pronunciadas estas palabras, apareció un jóven oficial.

— Coronel, dijo, estoy á las órdenes de usia.

— ¡ Hóla ! sientese V. teniente, que tenemos que arreglar un asunto.

El teniente se sentó ; y Rosa hacia vagar sus miradas del jefe al teniente y del teniente al jefe. En su rostro se leía la sorpresa y el temor, pues tenía presente la entrevista que hace poco había tenido con el mismo oficial.

El jefe entónces, clavando su fuerte mirada sobre el jóven y dirijiéndola despues sobre Rosa, dijo sonriendo :

— Bien teniente, ahora veo, que V. tiene buen gusto.

Rosa y el oficial comprendieron perfectamente las palabras del jefe. El jóven trató de vencer su mocion, y la hermosa le dirijió una mirada terrible de reproche. Ambos quedaron en silencio.

El jefe repuso con la misma calma ;

— Sí, teniente, he sabido que á V. le agrada mucho esta mujer, y que es correspondido. Yo les anuncio que en nada quiero impedir sus amórosos ; que, al contrario, mi mayor deseo es que se unan del modo que mas les plazca.

Rosa al escuchar estas palabras, llena de indignacion esclama :

— Es cierto que este hombre me ha perseguido diariamente con pretensiones amorosas ; y aunque eran desechadas por mí, su frecuente presencia en este sitio ha dado lugar á una calumnia.

— Nada de disculpas, Rosa, todo lo sé.

— Señor, profiere el teniente poniendose en pié, escuche usia, y verá que esta jóven es mas digna de su aprecio que de sus injurias. . . .

— Muy bien teniente, alabo el interés que V. se toma.

El jóven oficial iba á responder ; pero Rosa que á cada palabra del jefe sentía desgarrado cruelmente el corazon, encendido el rostro y el pecho palpitante, exclamó dirijiendo su vista sobre él :

— ¡ Es así que cumples tus promesas ? ; Cómo fué que me hiciste abandonar el hogar paterno sino prometiéndome que te casarías conmigo en cuanto cesase la guerra ! ; Y así lo cumples ! ; Te he dado motivo para ello ? Cuando te has hallado frente al enemigo, yo me he hallado aquí ajitada con dobles temores : el peligro que corría mi amante y el que corría mi padre, pues he sabido que, impulsado por la desesperacion ha ido á incorporarse en las filas del ejército enemigo ; yo misma he sido quien ha hecho la infelicidad de mi padre por entregarme á tu pasion por amarte, ; y tú me pagas todo esto entregándome á la miseria y á la prosti-tucion ! miserable ! Ah ! padre mio si hubiera oido tus consejos ! ; padre mio ! ; padre mio !

Y las lágrimas inundaban su semblante, y los suspiros ahogan sus palabras.

En ese instante un hombre apareció en la tienda ; los vestidos desgarrados, alborotado el cabello y los ojos ardientes. Una carcajada resonó en la tienda y entonces todos se apercibieron de su presencia.

Rosa fijó tambien su vista en el nuevo personaje. . . . palidcieron sus mejillas, las fuerzas la abandonan.

— El es, Dios mio ! exclamó. Y su cuerpo rueda por el suelo.

—Mi hija. . . . mi honor. . . . sangre, venganza: . . . ha! ha! ha!

Y otra carcajada hizo conmovier el lienzo de la tienda.

En este instante llegan dos soldados, y pretenden apoderarse de él.

—¿Quién es este hombre? les preguntó el jefe sorprendido; creo haber visto su rostro. . . .

Uno de los soldados contestó:

—Es uno de los prisioneros de hoy; y según los disparates que habla está loco; ahora se nos escapó por un descuido y venimos á buscarle.

—Ya sé quien es! sáquenlo de aquí pronto, exclamó el jefe cubriéndose con ambas manos el semblante.

La orden fué ejecutada:

Entonces el teniente inclinándose, toma una mano de Rosa, que aun permanecía en el suelo; el joven palideció; se estremecen sus miembros; un grito se escapa de su boca, y en seguida lanzando una mirada amenazadora sobre el jefe:

—Está muerta, Coronel! exclama.

El viento que sopla con furor, había estinguido la luz que iluminaba la tienda, y reinaba una oscuridad espantosa. De repente un brillante relámpago alumbró el rostro lívido y desfigurado de Rosa, y el trueno retumbó con ecos prolongados.

N. B. He escrito esta pequeña anécdota á los diez y seis años. Creo que los lectores la juzgarán solamente como un ensayo de un joven de esa edad.

ORIGEN DE LOS AMERICANOS.

Hace algun tiempo que se publicó en Inglaterra una obra sumamente curiosa por el objeto que se propuso en ella su autor. Su título es: *INVESTIGACIONES HISTÓRICAS ACERCA DE LA CONQUISTA DEL PERU, DE MEJICO, DE BOGOTA, ETC., HECHA EN EL SIGLO XIII POR LOS MOGOLES M. Ranking*, que es el autor, establece como un hecho suma-

mente probable el que una parte de las tropas asiáticas que envió el emperador de la China Shi-Tsu de la dinastía de los Mogoles, á conquistar el Japon, fuese arrojada al Océano Pacífico por la tormenta espantosa que dispersó y destruyó aquel grande armamento. Opina que el corto número de los que escaparon del mar llegó al Perú, capitaneados por el jefe de expedicion Mook que M. Ranking reconoce como el primer inca Manco-Capac. Las tradiciones mas antiguas de aquel país, transmitidas á Europa por Garcilaso, principe de la misma sangre real, hacen mérito de una invasion que en aquel país hicieron unos gigantes, cuya crueldad servía de testo á las mas trágicas historias que pasaban de padres á hijos por tradicion. En la pintura de aquella casta disforme de hombres encuentra el autor una noticia exajerada de los elefantes que hacian parte de la expedicion asiática. Por fin los gigantes fueron exterminados por la ira de los dioses, y sus huesos han quedado como testimonios esternos del castigo que abatió el orgullo y la rapiña de aquellos primeros conquistadores.

Después de su destruccion aparecieron en la orilla del lago Titi-Kaka un hombre y una mujer de majestuosa presencia, á saber: Manco, á cuyo nombre añadieron después la palabra Capac y su mujer Mama-Coya. Estos misteriosos viajeros pregonaron ser hijos del sol y de la luna, enviados por el Ser Supremo para mejorarar la triste condicion de los mortales, apartarles de la vida silvestre y proporcionarles el goce de todos los beneficios de la civilizacion. Fueron recibidos con amor por los naturales, admitidos y reconocidos como legisladores y soberanos del país, y fundando la ciudad de Cuzco, echaron los cimientos de un imperio que bajo el mando sucesivo de los Incas se estendió á todo el Perú. La mayor parte de los viajeros que han escrito sobre el origen mogol de los incas, se han ocupado en probar que los primeros habitantes de la América pasaron á ella desde el continente del Asia, y efectivamente, se han notado muchos rasgos de semejanza entre ambos pueblos en sus prácticas religiosas, en su gobierno, en

sus diversos modos de contar, y especialmente de computar el tiempo, en varias de sus costumbres y en otras muchas particularidades.

Algunas de estas costumbres llaman sobremanera la atencion, y son tales que no pueden haber tenido su origen en la América Meridional. Pero como igual semejanza se observa, no solo en el Perú, sino tambien en otros países de la América, era indispensable tratar de probar que los asiáticos pisaron tambien estos países.

(Continuará).

EL CARNAVAL Y LA CUARESMA.

Todo los pueblos tienen ciertas costumbres que les son peculiares, herencia de sus mayores, que despues ellos legan sucesivamente á los que les suceden ; y por las cuales muchas veces un extranjero se lanza á caracterizar la índole de sus habitantes.

El carnaval sin embargo no puede considerarse como una costumbre particular de algun país; sino como tres dias de contento, de locura, si así podemos decir, en que el hombre usa de su completa libertad, comprime todo el año por los respetos sociales.

En efecto durante estos tres dias desaparece toda clase de consideracion de persona, de rango, ú autoridad.

El pobre y el rico, el jóven y el viejo, el sábio y el ignorante, el hombre de buen tono, y el del pueblo todos confundidos se lanzan en tropel en pos de un mismo objeto, animados por un mismo pensamiento. El carnaval puede decirse que es una fiesta eminentemente popular y democrática.

Un turco que viajaba por Europa al describir las costumbres de los países que había visitado, decía hablando de este tiempo.

« Los europeos tienen tres dias en que todos se vuelven locos y al cuarto les quitan

la locura haciéndoles una cruz en la frente con ceniza ».

¿ Puede negarse efectivamente que son tres dias de delirio y de locura ?

Algunos han creido en la posibilidad que la civilizacion y el progreso de los pueblos hiciesen desaparecer poco á poco semejante uso.

Sin embargo costumbres de esta naturaleza adoptadas por todas las clases de la sociedad y que sobreviven al tiempo y á los acontecimientos, creemos que si no es imposible extinguirlas al menos es muy difícil.

Pero dejemos al carnaval con su ruido, sus máscaras, sus chascos y sus variados sucesos.

Hagamos abstraccion de esa multitud aglomerada en las calles arrojando torrentes de agua, de esas brillantes reuniones de disfráz tan pródigas de acontecimientos jocosos é inesperados. El carnaval pasó, el bullicio pasó, la animacion pasó, como pasan los placeres y los pesares del mundo.

Estamos en el Miércoles de Ceniza, en el primer dia de Cuaresma.

Una campana suena con éco lúgubre en todos los templos, y en pos de su vibrante sonido, se dirige al sagrado recinto una multitud tan numerosa como la que el dia anterior recorría las calles.

Pero ¿ que contraste tan inmenso entre el contento y el bullicio de ayer y la contriccion y el silencio de hoy ?

¿ Que cambio tan inmenso se advierte en un mismo pueblo en el trascurso de tan pocas horas !

¿ Cuantos motivos de meditacion para el filósofo, para el poeta, para el pensador profundo !

Ayer, el más atrevido daba la voz del asalto á sus compañeros ; hoy, el ministro del Señor predica su santa palabra desde la Sagrada Cátedra.

Esa incostancia de las cosas humanas, esa su cesion tan rápida entre el pesar y la alegría, entre el bullicio y el silencio, entre la impiedad y la oracion; nos ha sujerido los pensamientos que bosquejamos en estas líneas.

F. F.

Marzo 5 de 1851.

El *Comercio del Plata* del 6 del presente mes consagra algunas líneas á la aparicion de la *Mariposa*.

Nosotros aceptamos con gratitud sus palabras benévolas, como un estímulo para que prosigamos con ardor en nuestra tarea.

Agradecemos tambien muchísimo las expresiones simpáticas con que el *Porvenir* en su número del 8, acoje este primer ensayo que hemos presentado al público.

Habiéndonos propuesto reunir en nuestro periódico todo lo que tenga relacion con las costumbres y el modo de ser de nuestros países, no nos ha parecido intempestivo reproducir el artículo que con el título de *Oríjen de los Americanos* aparece hoy en nuestras columnas. Segun el *C. de U.* es un extracto de un manuscrito inédito de la librería del Rey.—*British Museum London.*

Cualquiera que sea su veracidad no dejarán de encontrar en él nuestros lectores, algunos párrafos bastante curiosos.

FE DE ERRATA.

En el número anterior, pág. 6.^a donde damos noticia de la obra del Sr. Brossard, dice:—*El autor parte desde la época de la dominacion Española 1808 á 1810,*—debe leerse—1508 á 1810.

VARIEDADES.

DESCUBRIMIENTO DE LA FABRICACION DEL PAPEL

A los Árabes de España se debe el arte de la fabricacion del papel que, ántes de la invencion de la imprenta, ha contribuido tan esencialmente á la rápida circulacion de los conocimientos. Casiri halló en el Escorial diferentes manuscritos de papel de algodón que llegaban al año 1009 y de papel de hilo de fecha de 1106, que prueban cuan sin razon ha atribuido Tiraboschi la invencion del último á un Italiano de Triviji que vivió á mediados del siglo XIV.

(Prescot, *historia de los Reyes Católicos*).

Estadística de la beneficencia pública en Francia.

Créemos curioso el siguiente resúmen de los establecimientos de beneficencia que se cuentan en Francia :

Hospitales y hospicios.....	1338
Oficinas de beneficencia.....	7599
Montes de Piedad.....	46
Colejios de sordos-mudos.....	39
Idem de ciegos.....	1
Inclusas.....	144
Asilos para niños.....	73
Casa de curacion para dementes	1

Total— 9241

Establecimientos, cuyo presupuesto anual de gastos asciende á 115,441,232 francos.

Un sábio irlandés ha calculado que, si toda el agua de las corrientes que riegan la Irlanda, se emplease como motor en los trabajos de mecánica y de fabricacion, daría una fuerza igual á la de 4,015,320 caballos.